

ANA MARÍA GISPert-SAUCH COLLS
PERFECTO FRANCO SORIANO

PARMÉNIDES TRADUCIDO EN EL AULA
(Una tarea académica colectiva)

Con el título “El traductor en entredicho” se celebró en el año 2000, en la Universidad Complutense de El Escorial, Madrid, un curso sobre la disciplina de la traducción, dirigido por el doctor Valentín García Yebra. Para el académico, la regla de oro para toda traducción consiste en “decir todo lo que dice el original, no decir nada que el original no diga, y decirlo todo con la corrección y naturalidad que permita la lengua a la que se traduce”.

Las dos primeras normas compendian y exigen fidelidad al contenido, mientras que la tercera autoriza la libertad necesaria en cuanto al estilo. El académico resumió sus conclusiones en dos endecasílabos que permitieran su memorización:

“No omitir, no añadir, no adulterar.
Decirlo todo lo mejor posible”.

Este reto ha sido aceptado por un grupo de alumnos de la Escuela Académica Profesional de Filosofía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, estudiantes del curso de Griego IV, asesorados por su profesora y un egresado¹, al proponerse

¹ El grupo estuvo formado por los alumnos Elio Flores, Diego Sosa, Pedro Alarcón, Omar Salazar, Pamela Quinto, y Miguel Vilaxa, estudiante de literatura; el bachiller Perfecto Franco y la docente del curso, Ana María Gispert-Sauch.

traducir, siguiendo la mencionada regla de oro, el *Proemio* de Parménides.

La tarea no era fácil. Hubo que considerar los cambios lingüísticos (en fonética, morfología y sintaxis) respecto al griego clásico (ático) estudiado en los cursos anteriores. Nos encontramos con un texto en el que los verbos carecían del aumento propio del imperfecto y aoristo (πεμπον, y βεσαν en lugar de ἔμπον y ἔβεσαν respectivamente, ambos verbos en el verso 2; φῆρον en vez de ἔφερον, en el verso 4, ἐπίσαν en lugar de ἔπεισαν, en el verso 16; προυπεμπε en vez de ἔπρουπεμπε, en el verso 26 etc.). Las desinencias del optativo diferían de las clásicas (σπεχοῖατο en lugar σπεχοῖνται, en el verso 8). Había apócope en las partículas y preposiciones, así como variaciones en los pronombres personales y adjetivos y pronombres relativos (σφῖν en vez de σφίσι, en el verso 16 etc.); algunas contracciones resultaban inesperadas. Una serie de elementos nuevos que nos introdujeron al estudio de la lengua utilizada durante un período un poco anterior al clásico.

El *Proemio* de Parménides está escrito en hexámetros dactílicos: la pretensión de traducirlo respetando la métrica hubiera mellado forzosamente la regla de no adulterar el contenido. Se eligió respetar la estructura de la lengua y ofrecer la mayor claridad posible al texto. Se cotejaron ediciones griegas² y traducciones reconocidas y otras anónimas que internet ofrece a los incautos. La distancia entre dichas traducciones es notable: unas han resaltado el aspecto poético en detrimento del contenido; otras fuerzan el texto a decir lo que no dice; otras parecen demostrar cierta ignorancia de la lengua clásica; y algunas —cómo no— decaen en un engañoso intento de ayudar al lector y hacerle más comprensible un texto que resulta en algunas partes difícil u oscuro.

² La traducción de Peñalosa y la edición de G.S. Kirk, L.E. Raven y M. Schofield *Los filósofos presocráticos* Traducción de Jesús García Fernández. Ed. Gredos. Madrid.1987. Así mismo, hemos revisado la que aparece en *Heráclito, Parménides, Empédocles. La sabiduría presocrática*. Traducción de Matilde del Pino. Editorial Sarle. Madrid 1985.

El texto original es difícil y oscuro; la traducción ha sido pensada, reflexionada, acariciada, teniendo en cuenta los estudios siempre limitados de morfosintaxis del griego pre-clásico y clásico. Ofrecemos a la crítica de los lectores este pequeño esfuerzo cuyo valor ha consistido, sobre todo, en poder “saborear” en la lengua original el preámbulo del pensamiento de este filósofo presocrático. Este esfuerzo nos ha animado a proseguir este camino y ampliar más adelante el repertorio con el *Mito de la caverna*, o algún diálogo de Platón, con la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles etc.

Y ¿cuál es la razón de tal tarea? Pensamos que el estudio de las lenguas clásicas, que a veces con justicia llamamos “muertas”, aunque en realidad están vivas y presentes en nuestra manera de pensar, expresa la relación filial irrenunciable que nos liga a la cultura grecorromana. Nosotros, ahora, somos los puentes por donde transitan los clásicos y, así como nosotros precisamos de éstos para enriquecer y fortalecer un humanismo heredado en gran parte de ellos, los clásicos nos necesitan para seguir vivos. Como dijo una helenista: “ellos son nuestros; nosotros somos suyos”. En lo más profundo de nuestro ser están las antiguas e históricas semillas de humanidad que, reinterpretadas hoy, pueden recrear nuestro ser y nuestro devenir.

(A.M.G-S.)

Parménides, su visión filosófica

En la historia de la filosofía es ya lugar común señalar a Parménides como un punto de inflexión en el desarrollo del pensamiento presocrático y humano en general.

Munido de estricta lógica, Parménides escinde para siempre lo humano en dos ámbitos, los cuales para él —según lo que nos ha

Una de las primeras diferencias del texto lo vimos en el verso 3, donde en la edición de Kirk aparece *δαιμονες* (en Nominativo plural), mientras que en la de Peñalosa aparece *δαιμονος* (Genitivo singular). Hemos optado en la traducción por esta segunda versión.

quedado de sus escritos— se presentan separados e inmiscibles³. Uno es el ámbito del Ser y de la verdad ; el otro, el del devenir y de la no-verdad o mera opinión. Este último, drenado de toda realidad, no puede constituir relación alguna con el Ser, con lo cual pluralidad, particularidad, en fin, el orden mismo (κόσμος) quedan también desterrados del Ser.

Por otra parte, los pensadores posteriores, sumidos en la fe de que el devenir, lo inmediato y cotidiano, o sea, el cosmos en su totalidad, que parece tan evidente y real, había de tener alguna forma o medida de Ser —aunque fuese una realidad menguada o rala o derivada de lo enteramente Ser— y, por tanto, no podía ser despachado sin más, han dirigido sus esfuerzos hacia la búsqueda de una articulación entre estos dos ámbitos presentados ya de diversas maneras : lo universal —lo particular, lo abstracto— lo concreto, razón —sentidos, teoría— praxis, unidad - pluralidad, etc.

Considerando esto, sin duda, el pensamiento parmenídeo bien puede ser calificado como un punto de quiebre. Sin embargo, Parménides es también una continuación de sus predecesores y lo es en más de una forma. Tendremos una mejor visión de lo que deseamos decir, si describimos, aunque sea a grandes rasgos, el proceso del pensamiento griego desde Hesiodo.

Es sabida ya la importancia que Hesiodo ha tenido en la formación del pensamiento jónico posterior⁴. Las semejanzas entre los mitos hesiódicos y las cosmogonías jónicas son patentes. Pero más aún, en la *Teogonía* —al parecer por primera vez— se presenta de manera explícita una idea de tiempo lineal⁵ y, por tanto, de incertidumbre. Pero es éste un tiempo en el cual transcurre el mundo de los dioses y tiene un fin: la victoria de Zeus. Desde este fin, el tiempo y el mundo de los dioses se hacen comprensibles y poseedores

³ De aquí que la verdad sea una revelación, un regalo de una diosa innominada, producto del sino (μοίρα) del privilegiado.

de sentido. ¿Y qué ocurre con el mundo humano?. En *Trabajos y días* se presenta al ser humano expuesto a las vicisitudes de la vida e inmersos en la incertidumbre. Ante esto, la salida propuesta es la continua y monótona repetición de los trabajos según las estaciones. De esta manera el tiempo cíclico queda adscrito al mundo humano.

Sin embargo, en la física de los Jonios todo se halla en un mismo plano, en un mismo tiempo, en un mismo orden (*κόσμος*). No se distingue lo humano de lo natural. Todo es naturaleza y en todo está lo divino. Trátase ésta de una naturaleza sobre la que parece haberse proyectado lo humano y —como si hubiese ocurrido un olvido de tal proyección— se ha objetivado.

Para los Jonios las parejas de divinidades contrarias se han encerrado en un círculo. El tiempo y el mundo de los dioses se han vuelto humanos, cósmicos. Hombres, divinidades, todo se halla en un orden (*κόσμος*) en el cual hay un solo tiempo y los contrarios se suceden alternativamente. Parménides subscribe esta visión. Para él también el cosmos es el ámbito de los ciclos, del devenir, y en el cual todo “está penetrando todo a través de todo” (*εἶναι διὰ παντὸς πάντα περῶντα*) y todo remite a todo como en una densísima red, la cual se presenta de manera aceptable (*δοκιμῶς*)⁶. Y precisamente este ámbito es dejado atrás en su viaje. “Allí están las puertas de los caminos de la Noche y del Día...” (*ἔνθα πύλαι Νικτός τε καὶ Ἡματός εἰσι κελεύθον...*). Son éstas las puertas traspuestas camino al Ser.

Considerada esta semejanza, Parménides y los Jonios inmediatamente divergen. La física jónica entendía que el cosmos

⁴ Véase, por ejemplo, Cornford, F. M. *Principium sapientiae. The origins of Greek philosophical thought*, Cambridge, 1952.

⁵ En realidad, el inicio de la cosmogonía hesiódica no es tan lineal, por ejemplo, no hay nexo de posteridad entre Caos y Gea, no se dice que una nazca de la otra. Por otra parte, aun cuando se hable de generación, ésta se produce sin intervención masculina.

⁶ Es interesante anotar que Parménides considera esta situación como necesaria. Frag. 1,32-33 (*...ὡς τὰ δοκοῦντα χρῆν...*).

(orden de partes plurales y contrarias) se mantiene en equilibrio y es posible merced a que “tras” él se halla un principio (*ἀρχή*), el Ser en definitiva, en estado de actuación duradera. Tal principio, o Ser propiamente tal, era considerado la condición de posibilidad a la vez que de cognoscibilidad del cosmos. Ser y devenir se hallaban estrechamente ligados⁷.

Contrariamente, en el esquema parmenídeo, “tras” el cosmos no hay algo. No hay Ser que sustente, explique o se manifieste en o a través del cosmos. El acceso al Ser no es posible desde el cosmos y, por tanto, tampoco el acceso a la verdad. Si ésta ha de ser hallada, será menester “buscarla” en un ámbito —recordémoslo una vez más—, separado y totalmente aparte. De esta situación deriva también su carácter de revelada y donada al privilegiado, pues su camino se halla apartado totalmente del camino de los hombres.

Es éste el rasgo diferencial de Parménides respecto a sus predecesores, rasgo que nos es útil para señalar otra semejanza con ellos, pero ya en otro aspecto: el de lo mítico.

Si lo que caracteriza realmente a la mentalidad mítica es la necesidad de certidumbre y de sentido objetivo, entonces el planteamiento parmenídeo no es más que una variante de esa actitud tan propiamente humana —al parecer— de evasión de la incertidumbre, de lo contingente y fortuito, y de hallar sentido.

Parménides permanece inmerso en la mentalidad mítica, aquella que busca lo cierto y con sentido, pero mientras que para sus predecesores en el cosmos mismo es posible hallar certidumbre y sentido, para Parménides es más bien el lugar de la incertidumbre y habrá que buscar al Ser y la verdad en lo radicalmente aparte⁸.

(P.F.S.)

⁷ Recordemos que entre los Jonios el movimiento (sinónimo de vida) es intrínseco al principio (*ἀρχή*), precisamente por esto la disgregación de contrarios a partir de él es espontánea, constituyendo todo esto su divinidad.

⁸ Esta variante parmenídea de escape al Ser hallará eco en diversos pensadores posteriores. Recordemos a Sócrates quien consideraba a la filosofía como una

Προίμιον

Ἴπποι (ταί με φέρουσιν, ὅσον τ' ἐπὶ θυμὸς ἰκάνοι
πέμπον, ἐπεὶ μ' ἐς ὁδὸν βῆσαν πολύφημον ἄγουσαι
δαίμονος, ἢ κατὰ πάντ' αὐτὴ φέρει εἰδότα φῶτα
τῆι φερόμην · τῆι γάρ με πολύφραστοι φέρον Ἴπποι

ἄρμα τιταίνουσαι, κούραι δ' ὁδὸν ἠγεμόνεον. 5
ἄξων δ' ἐν χνοίησιν ἴει σύριγγος αὐτὴν
αἰθόμενος (δοιοῖς γὰρ ἐπείγετο δινωτοῖσιν
κύκλοις ἀμφοτέρωθεν), ὅτε σπερχοίατο πέμπειν
Ἥλιάδες κούραι, προλιπούσαι δώματα Νυκτός,

εἰς φάος, ὡσάμεναι κράτων ἄπο χερσὶ καλῶπτρας. 10
ἐνθα πύλαι Νυκτός τε καὶ Ἥματός εἰσι κελεύθων,
καὶ σφας ὑπέρθυρον ἀμφὶς ἔχει καὶ λάινος οὐδός
αὐταὶ δ' αἰθέραι πλήνται μεγάλοισι θυρέτροις ·
τῶν δὲ Δίκη πολύποινος ἔχει κληῖδας ἀμοιβούς.

τὴν δὴ παρφάμεναι κούραι μαλακοῖσι λόγοισιν. 15
πεῖσαν ἐπιφραδέως, ὥς σφιν βαλανωτὸν ὀχῆα
ἀπτερέως ὡσειε πυλέων ἄπο · ταὶ δὲ θυρέτρων
χάσμι ἀχανὲς ποίησαν, ἀναπτάμεναι πολυχάλκους
ἄξονας ἐν σύριγγιν ἀμοιβαδὸν εἰλίξασαι

preparación para la muerte tras la cual entraría por fin en el mundo de las Ideas libre ya de lo particular y de lo contingente del mundo humano; o a Aristóteles para quien el filósofo como dueño del tipo propiamente divino de felicidad, pues está basada en la contemplación, permanece a salvo de la contingencia de la fortuna (τύχη) y precisamente por esto queda también fuera de la polis, mundo humano éste en el cual sólo es posible el tipo humano de felicidad, esto es, la felicidad política.

γόμοις καὶ περόνησιν ἀρηρότε · τῆι ῥα δι' αὐτέων 20
 ἰθὺς ἔχον κούραι κατ' ἀμαξιτὸν ἄρμα καὶ ἵππους.

καί με θεὰ πρόφρων ὑπεδέξατο, χεῖρα δὲ χειρὶ
 δεξιτερὴν ἔλεν, ὧδε δ' ἔπος φάτο καί με προσηύδα ·
 ὦ κούρ' ἀθανάτοισι συνάορος ἠνιόχοισιν,

ἵπποις ταί σε φέρουσιν ἰκάνων ἡμέτερον δῶ, 25
 χαῖρ' , ἐπεὶ οὔτι σε μοῖρα κακὴ προύπεμπε νέεσθαι
 τηνδ' ὁδόν (ἧ γὰρ ἀπ' ἀνθρώπων ἐκτός πάτου ἐστίν),
 ἀλλὰ θέμις τε δίκη τε. χρεὼ δέ σε πάντα πούεσθαι
 ἡμὲν Ἀληθείης εὐκυκλέοσ ἀτρεμεῖς ἦτορ

ἠδε βροτῶν δόξας, ταῖς οὐκ ἔνι πίστις ἀληθῆς. 30
 ἀλλ' ἔμπης καὶ ταῦτα μαθήσεται, ὡς τὰ δοκοῦντα
 κρῆν δοκίμως εἶναι διὰ παντὸς πάντα περῶντα.

Proemio

Las yeguas, que siempre me llevan a donde mi corazón ansiara,
me conducían cuando me llevaron hacia el famoso camino
del daimon, que conduce al hombre sabio a través de los poblados.
Ahí fui conducido. Ahí las hábiles yeguas me llevaron,
arrastrando el carruaje, y las doncellas indicaban el camino.

El eje del buje iba ardiendo en sus extremos
(pues estaba presionado por sus dos ruedas
que giraban a ambos lados), cuando las vírgenes Heliades
se apresuraban a conducirme, abandonada ya
la morada de la Noche, hacia la luz,
una vez retirados con las manos los velos de sus caras.

Allí están las puertas de los caminos de la Noche y del Día;
y en ambas hay un dintel y un umbral de piedra,
y las mismas, etéreas, se completan con grandes batientes;
de tales puertas la Justicia, la de los múltiples castigos,
tiene las llaves alternativas.

Las vírgenes, hablándole con suaves palabras,
la persuadieron prudentemente para que retirara
con prontitud los seguros cerrojos de las puertas;
éstas, al arder sus bronceos ejes repletos de clavos
y broches en los cubos, girando en forma alternativa,
produjeron una inmensa abertura.

Ahí, pues, a través de ellas, las vírgenes conducían
derechamente por el camino el carro y las yeguas.

La diosa me recibió amicalmente,
tomó con su mano mi diestra y de este modo
me dirigió una palabra y me dijo:
¡Oh joven!, acompañado por los inmortales aurigas,
tú que llegas a nuestra casa con las yeguas

que te transportan, ¡salve!, porque ninguna mala moira
te empujó a tomar este camino (ya que éste se encuentra lejos
del camino de los hombres), sino la ley y la justicia.

Es preciso que tú lo conozcas todo,
tanto el corazón sereno de la Verdad redonda,
como las opiniones de los mortales,
en las cuales no existe la auténtica verdad;
sin embargo, aprenderás también esto:
es necesario que lo que se cree
sea validado, penetrándolo todo a través de todo.